

unión y la eficacia de la libertad ordenada. Sin embargo, cuando ya no tenía aduladores, se adulaba á sí mismo, y como aquellos, volvía los ojos á la gloria militar (1).

Los muchos que abrigaban el deseo indestructible de ver á toda Italia unida formando una nación poderosa, esperaban de la conquista el cumplimiento de este deseo, y tanto mas cuanto que la conquista procedía, no ya de reyes ambiciosos, sino de un pueblo libre y libertador. Otros habian leído las obras de los enciclopedistas y despues los periódicos, formando parte de sociedades masónicas y apreciando en su verdadero valor las innovaciones de sus príncipes, por lo cual solo de la República se prometían el bien. La turba, siempre deslumbrada al aspecto de la fuerza, se quedaba en suspenso ante tan súbitas victorias y amaba en Buonaparte á un héroe italiano. Pero los curas, los frailes, los nobles, fuertes en Italia por su influencia, aun despues de perdidas sus prerogativas, odiaban las invasoras novedades y esparcían entre el pueblo un profundo terror hácia los regicidas, los terroristas, los destructores de los tronos y de la fe. El tiempo vino á demostrar quién habia visto mas claro.

Todas eran ilusiones, pues hasta el Directorio habia pensado conquistar la Lombardia, no para libertarla, sino solamente para darla al Austria en cambio de los Países Bajos y asegurarse de este modo buenas condiciones de paz; pero Buonaparte se guardaba mucho de dejar traspirar este plan, ántes bien halagaba las ideas tan lisonjeras de libertad é independencia, y con arreglo á las órdenes que habia recibido reemplazaba en todas partes con gobiernos municipales los gobiernos antiguos. Entrando en los Estados de Parma y Plasencia, que bajo el dominio de los Borbones se habian recobrado de los males experimentados en las anteriores guerras y tenian florecientes la agricultura, las artes y el comercio, concedió al duque un armisticio por dos millones de francos, mil seiscientos caballos, grano, y veinte de los mejores cuadros. Y mientras los Austríacos esperaban que fuese directamente á Valenza, él haciendo un movimiento en direccion oblicua, pasó el Po en Plasencia, derrotó á Beaulieu, que acudió tarde á impedirle el paso, atravesó en Lodi el Adda dando un sangriento combate, y el 9 de mayo de 1796 llegó á Milan (2).

Este hermoso país, pretexto para siglos de guerra y que entónces hacía cuarenta años que no oía el cañon sino en los aniversarios del nacimiento de los duques extranjeros á quienes respetaba con tradicional reverencia, pero de

(1) Importantes son las *Memorias* del duque de Belluno. En ellas hace ver que, al describir las expediciones de Italia, Thiers miente eternamente, y no habia visto ninguno de los documentos que asegura.

(2) « Vendemiaire et même Mentenotte ne me portèrent pas encore à me croire un homme supérieur; ce n'est qu'après Lodi qu'il me vint dans l'idée que je pourrais bien devenir un acteur décisif sur notre scène politique. » Alors naquit la première étincelle de la haute ambition. » *Mém. de Sainte-Hélène.*

Batalla de Lodi.

quienes se hallaba, disgustado por las crecidas contribuciones que le habian impuesto á causa de la guerra, abría el corazón á la halagüeña esperanza de llegar á ser cabeza de la union italiana. Tranquilizados los ánimos con el respeto á las personas y propiedades, Buonaparte confió la administración á la municipalidad, primer elemento de las naciones que se fundan, último recurso de la autoridad que cae; organizó la guardia nacional; dejó que se hiciese grande ostentacion de alegría, que campeasen los que habian sido jefes de las sociedades masónicas, que se estableciesen clubs políticos y periódicos declamatorios; y luego á todos impuso 20.000.000 por contribucion de guerra, apoderándose ademas de la plata de las Iglesias y de los valores empeñados en los Montes de piedad, y cubriendo con las apariencias del entusiasmo los cálculos del egoísmo. Sus soldados, ántes haraposos y escuálidos, se vistieron y engordaron; con su viveza y maneras graciosas se captaron la voluntad de los hombres y mas la de las mujeres, y con sus canciones sanguinarias y generosas propagaron las ideas de una libertad soldadesca y poco razonadora. Pavía, que se atrevió á hacer resistencia, fué entregada sin piedad al fuego y al pillaje.

Por otros 10.000.000 con su correspondiente acompañamiento de víveres y cuadros concedió Buonaparte un armisticio al duque de Módena, refugiado en Venecia, y despues de cubiertas las necesidades de su ejército, pudo enviar al indigente Directorio 30.000.000 y cien caballos de regalo, y otra gran cantidad para el ejército del Rhin. Era su plan volver por el Tirol y pasando por el valle del Danubio reunirse con los ejércitos del Rhin, mandados por Moreau y Jourdan. Pero Carnot miraba este proyecto como quimérico y peligroso, y le mandó que dejando la mitad del ejército con Kellermann en Lombardia, se dirigiese con la otra mitad sobre Roma y Nápoles. Buonaparte conoció el error de dividir el mando y de internarse en Italia como Carlos VIII, y desobedeciendo esta orden, sitió á Mantua, último baluarte de la bandera austríaca, y continuó avanzando sobre el Adigio. Despues de haber enumerado pomposamente los triunfos de su ejército, decía: « Aun nos quedan marchas forzadas que hacer, » enemigos de quienes triunfar, prisioneros » que coger, injurias que vengar. Tiemblen » los que en Francia aguzaron los puñales » de la guerra civil, pero tranquilícense los » pueblos: nosotros somos amigos de los » pueblos. Restablecer el Capitolio, rescatar al » pueblo romano de la esclavitud en que yace » há muchos siglos, será el fruto de nuestras » victorias. El pueblo frances libre y respetado » de todos dará á la Europa una paz gloriosa » que la indemnizará de sus sacrificios. Vos- » otros volveréis entónces á vuestros hogares, y » vuestros conciudadanos señalándoos con el » dedo dirán: *Ese estuvo en el ejército de » Italia.* »

Neutralidad veneta.

Venecia habia desmentido su antigua reputacion de prudencia, afectando seguridad mientras en la tribuna parisiense resonaban las imprecaciones contra su nobleza, su consejo de los Diez y sus inquisidores. Entre estas amenazas por una parte y la avaricia austríaca por otra, creyó evitar el peligro con no confesarlo y con prolongar las fiestas licenciosas al borde del precipicio. Los inquisidores de Estado dieron una orden tan insensata como inconstitucional para que no se comunicase al Senado ni al gran consejo el verdadero estado de las cosas, impidiendo así que se hicieran las proposiciones oportunas. ¿Pero podia conservarse aquella su perjudicial neutralidad cuando el ejército frances estaba para entrar en su territorio? Los jóvenes oligarcas proponían hacer armamentos y ponerse en orden de combate para anonadar al primero que osase violar sus fronteras: los viejos preferían echarse en brazos de Austria, aunque no ignoraban el ardiente deseo de poseer su territorio que abrigaba aquella potencia; otros mas atrevidos se inclinaban á unirse á Francia, vencedora y republicana, no interesada en destruir la república de Venecia, y que sólamente pretendía que reformase su decrepita constitucion con arreglo á las ideas modernas.

Entre todos estos pareceres se escogió el peor, la neutralidad desarmada. ¿Y cuál fué la consecuencia? Buonaparte entró en el territorio de Brescia protestando no querer inferir ofensa alguna á la serenísima República; Beaulieu violó tambien su territorio y ocupó por sorpresa Peschiera; pero cuando Buonaparte venció en Borghetto y pasó el Mincio, aquel tuvo que abandonar la plaza y retirarse por el Tirol, mientras los Franceses, estableciéndose en ella y apoderados de Verona y de toda la línea del Adigio, apretaban el sitio de Mantua.

3 de julio.

Entretanto el contagio republicano se comunicó á toda Italia. Los aristócratas, los Austríacos, los Ingleses se afanan por sofocarlo; el papa se prepara con armamentos; Fernando de Nápoles encarcela á los patriotas y consagra su corona al Cielo; los Ingleses en todas partes promueven y pagan el movimiento reaccionario. Austria, no pudiendo ya pensar en invadir la Francia, y viendo que, perdida Mantua, se encontraría al descubierto por aquel lado, envió al Tirol al mariscal Wurmsér con sesenta mil combatientes, los cuales, secundados por los diez mil que se hallaban en Mantua, y por los Tirolese adictos al Austria, podían coger entre dos fuegos á Buonaparte; perspectiva que espantó á los patriotas y alentó á sus adversarios. Ya los Austríacos estaban para pasar el Adigio por todos los puntos y no se pensaba mas que en la retirada, cuando Buonaparte se atrevió á abandonar el sitio de Mantua, clavando los cañones y concentró sus fuerzas al extremo del lago de Garda. En breve la batalla de Lonato (30 de agosto de 1796) restableció la supremacía de los Franceses; y despues en la jornada de Castiglione se concluyó la campaña, en la cual

Batalla de Castiglione. 31 de agosto.

treinta mil hombres triunfaron de sesenta mil, merced á la habilidad y resolucion del general.

La admiracion que excitó esta campaña no tuvo límites, y Buonaparte entónces usó un tono mas alto que las potencias italianas, lisonjando á los pueblos con la esperanza de llegar á ser libres, si sabían mostrarse unidos y prometiéndoles que no serían Franceses ni Tudescos, sino Italianos (1).

Entretanto por orden de Carnot se adelantaron separadamente Jourdan y Moreau por Alemania, y á pesar de lo vicioso del mando vencieron en Essling y se extendieron hasta el Danubio. Pero el joven archiduque Carlos desplegaba una muy buena estrategia, ante la cual Moreau hubo de retirarse, y fué muy elogiado por haber conseguido salvar entónces el ejército. Los que prefieren los talentos secundarios ponen la retirada de Moreau al nivel de las victorias de Buonaparte. Este deseaba secundar tales movimientos dirigiéndose hácia Alemania, y ya habia penetrado hasta Trento; pero Wurmsér, que se habia reforzado en el Tirol, bajó á Italia siguiendo el curso del Brenta y obligó á Buonaparte á retroceder, si bien no logró otro resultado mas que el de encerrarse en Mantua, donde tuvo que sufrir una horrible escasez de víveres.

13 de setiembre.

Buonaparte, hallándose exhausto de fuerzas, rogaba al Directorio que hiciese la paz con los Estados mas fuertes de Italia y declarase independientes á los demas; y al fin concedió á Nápoles un armisticio (10 de octubre de 1796), honroso porque sabia que aquel país estaba bien armado, pero con la condicion de retirar los subsidios enviados á Inglaterra y Austria, abrir sus puertos á los buques republicanos, y dar 6.000.000 para Francia. De los infinitos que gemían en las prisiones de Estado, ni siquiera se acordó.

Á la muerte repentina de Victor Amadeo III de Saboya le sucedió Carlos Manuel IV, príncipe de santas costumbres, de poca salud y de imaginacion enfermiza. Este aceptó la amistad de Francia cediéndole la Saboya y Niza y asegurando los pasos; y no olvidando ni aun en los desastres las esperanzas tradicionales de su casa, insistió en que se le diese la Lombardia. Pero el Directorio la tenia reservada para un trueque mas ventajoso.

7 de octubre.

(1) Buonaparte al fin de su vida decía á Antonmarchi: « Cuando entré por primera vez en Italia, era yo joven como V.: tenia la viveza y el fuego de la juventud, el conocimiento de mis fuerzas y el deseo de ensayarlas. Los veteranos bigotudos desdenaban á aquel general barbilampino; pero en breve mis hazañas ruidosas les impusieron silencio: conducta severa y austeros principios les parecían extraños en un joven salido de la Revolucion. Por donde yo iba los aplausos hacían resonar los aires. Todo dependía de mí: sabios, ignorantes, ricos, pobres, magistrados, clero, todos estaban á mis piés; mi nombre era caro á los Italianos. Confieso á V., doctor, que este concierto de homenajes me exaltó y llenó de tal modo mi espíritu que me hizo insensible á todo lo que no fuese la gloria; no soñaba mas que en la historia y en la posteridad. Las hermosas Italianas hacían ostentacion de sus atractivos, pero yo era insensible: verdad es que se desquitaban con mi comitiva. ¡Qué tiempos! ¡qué felicidad! ¡qué gloria! »



Seguíanse con Génova las negociaciones para obtener una indemnización por el apresamiento de la fragata *Modeste*, y Buonaparte intimaba á aquella República que refrenase la osadía de los *Barbetti*, bandidos que asesinaban á los Franceses, y expulsara del territorio á varias familias súbditas de Austria y de Nápoles. En estas circunstancias los Ingleses á las órdenes de Nelson entraron en el puerto de Génova y se apoderaron de otra nave francesa; por cuyo insulto, disgustados los Genoveses, aceptaron la amistad de Francia, excluyendo la bandera británica. A exhortación de Buonaparte, que si no otro mérito, tenía á lo ménos el de señalar la causa y mostrar los perjuicios de las divisiones, de los Italianos salieron diputados de la República cisalpina comisionados para establecer sentimientos de confraternidad entre esta República y los demas pueblos de Italia. En la Italia Central hombres de ánimo ardiente acariciaban la idea de la independencia italiana, y Reggio fué la primera que envió á Paradisi y á Re comisionados para ponerse de acuerdo en Milan con los Cisalpinos, festejando la incipiente unidad. Módena opuso resistencia á los patriotas; pero Buonaparte bajo el pretexto de haberse violado el armisticio, declaró destituido al duque y libre al país. Bolonia y Ferrara se constituyeron en república uniéndose á la antedicha. En vano la Toscana se habia mostrado amiga de los Franceses: Buonaparte supo encontrar pronto motivo de quejas; la atravesó á banderas desplegadas; mandó una division á Liorna, donde se habia estacionado una escuadra inglesa, y expulsada esta, confiscó los bienes de los Ingleses y Napolitanos, ocupó las fortalezas, exigió rescate por ellas y pensó en destituir al gran duque solo por ser Austríaco. Al mismo tiempo sublevó la Lunigiana, Massa y Carrara, dando á sus habitantes la libertad y exigiéndoles el dinero. Así llegó á ser evidente para los gobiernos neutrales que era vana la esperanza de conservar la paz con mantenerse en la inaccion y que debian armarse (1797).

Los Ingleses en represalias ocuparon á Porto-Ferraio; pero lo dejaron cuando perdieron la Córcega. La adquisicion de esta isla habria sido para ellos importantísima; pero recelaron de Paoli, único que habria podido aun sostener su independencia contra Francia. Enviáronlo, pues, á Londres, donde se le prodigaron honores y allí estipuló la union de su isla con Inglaterra, conservando su nacionalidad, su religion y sus leyes. No aprobaron los Corsos esta estipulacion, y sostenidos por Buonaparte, sacudieron el yugo inglés. Saliceti fué enviado con la mision de acomodar los ánimos de sus compatriotas á la nueva esclavitud, y Paoli, perseguido por la calumnia aunque tranquilo en su conciencia (1), murió en Londres en 1807.

(1) « Saludo á todos los buenos. Y aseguro tambien á los que puedan oír mi nombre con algun remordimiento, que solamente me acuerdo de sus buenas acciones. — La libertad

Á Roma se le ponía por condicion de la paz el retractarse de los breves lanzados contra la República, y el papa no pudiendo hacerlo, invocaba el auxilio de Austria. El emperador Francisco II, que no sabia resignarse á perder la Lombardia, convocó la Dieta en Presburgo, invitando á los Húngaros « á contribuir á la » defensa de la monarquía, de la religion, de » la nobleza, amenazadas gravísimamente por » Francia, nacion mas cruel, mas feroz, mas » impía que cualquier país bárbaro; » y habiéndose preparado para hacer el último esfuerzo, envió nuevas tropas á Italia á las órdenes del mariscal Alvinzy (1).

Buonaparte, mal armado y no recibiendo socorros de Francia, debia resistir á este otro enemigo, renovacion de luchas que desanimaba á los soldados. Sin embargo, se peleó encarnizadamente cerca de Caldiero y Arcole, y habiendo obtenido Buonaparte la superioridad, los Austríacos debieron retirarse de nuevo. A exhortacion de Buonaparte se preparó en Milan la legion lombarda, en la cual olvidadas las añejas divisiones fraternizaban los Italianos de todos los países, y la polaca, en que los compañeros de Kosciusko y los fugitivos de Alemania se alistaron para derramar su sangre por aquella naciente libertad. Los de Reggio, habiéndose encontrado frente á frente con los Austríacos, fueron los primeros en dar pruebas del valor italiano. El Adigio quedó ensangrentado de nuevo; pero despues de la victoria de Rivoli, Mantua se vió obligada á capitular, quedando así asegurado á Francia el dominio de la Italia Superior, despues de diez meses de admirables combates contra los pertinaces esfuerzos de Austria.

Aquel Carnot á quien Buonaparte en 1815 debia decir: *¡Ah! ¿por qué os he conocido tan tarde?* adivinaba ya desde la fecha de que vamos hablando la ambicion de aquel general, que como todos los fuertes entre medianías, obraba segun sus propias inspiraciones, concedia paces y treguas á los príncipes, reconvenia

» fué el objeto de nuestras revoluciones, y de ella se goza » ahora realmente en la isla: ¿qué importa que proceda de » unas ó de otras manos? — Todo irá bien en Córcega, si » cada cual, sin formarse castillos en el aire, procura pro- » gresar en la esfera en que gira actualmente y no se está » como los pajarillos nuevos, con la boca abierta esperando » á que otro les dé de comer. Moriré contento y sin remordi- » mientos respecto de mi conducta política. Dios me perdone » lo demas. He vivido demasiado, y si me fuese permitido » volver á la vida, rehusaría el don, como no viniera acom- » pañado de la memoria y del conocimiento de la vida pasada » para corregir los errores y locuras que en ella he cometi- » do. » *Carlus*.

(1) Cuando á mediados de enero de 1797 Alvinzy amenazaba la línea del Adigio, los oficiales de Napoleon lo aconsejaban que cortase la costa de Castagnaro, cuya operacion, variando el álveo del rio, mezclaria sus aguas con las del Tártaro y las de los fosos de Ostiglia, inundando todo el país situado entre el Adigio, el mar y el Po, mas abajo de Legnago. Esta operacion aseguraba la posicion del ala derecha y acertaba la línea militar. Napoleon no quiso llevarla á efecto por el gran daño que iba á ocasionar al país. Pero los Ingleses con Sidney Smith cortaron en Egipto el dique del lago Mahadieh que arruinó todo el país y amenazó á Alejandría, y Rostopchin no vaciló en incendiar á Moscú.

á los comisarios que no se conducian como él deseaba, y ganaba á los que, como Clarke, eran enviados para explorar sus miras. Buonaparte, hábil tambien en la política, resolvió constituir á Módena, Bolonia, Ferrara, la Romanía, la Marca de Ancona y Parma en República cispadana, la cual quedase agregada á Francia cuando tuviese que restituir la Lombardia; al duque de Parma se le daría en este caso por vía de indemnizacion á Roma, y tal vez podria unirse á la Francia el Piamonte, dando al rey de este país la Lombardia.

El papa debia ser la víctima expiatoria de los males imputados al clero, y el Directorio escribía á Buonaparte que la religion católica era inconciliable con la libertad; que servía de máscara á los enemigos de Francia; que por tanto era preciso que fuese á destruir el centro de tales creencias, hiciese despreciable el gobierno clerical y obligase al papa y á los cardenales á buscar asilo fuera de Italia. Pero Buonaparte, que habia nacido para reglamentar, tenia otros pensamientos: contestó sin embargo que haria una excursion por los Estados del papa para buscar dinero con el cual caer sobre Viena. En efecto, á pesar de la resistencia que le opuso el general Colli á la cabeza de los Napolitanos, saqueó el santuario de Loreto, y en Tolentino firmó la paz con los enviados pontificios bajo condicion de que el papa cedería á la República francesa el condado Venesino, y á la cispadana Bolonia, Ferrara y la Romanía, pagando ademas treinta millones, desaprobando públicamente el asesinato de Basseville, indemnizando á su familia y dando á los Franceses los acostumbrados cuadros y manuscritos preciosos.

Cierto que los Franceses podian decir que nos hacian buen negocio conquistándonos la libertad con su sangre y solo pidiéndonos contribuciones (1); pero si la Italia se habia desen-

(1) Napoleon sacó en contribuciones: de la Lombardia 25.000.000 de francos; de Mantua 800.000 francos; de los fondos imperiales 200.000; de Módena; 10.000.000; de Massa y Carrara 600.000; de Parma y Plasencia 20.000.000; del papa 30.000.000; de Bolonia y Ferrara 3.700.000; de los almacenes ingleses 8.000.000; de Venecia 6.000.000. « J'ai envoyé en France au moins 50.000.000 pour le service de l'Etat. C'est la première fois dans l'histoire moderne qu'une armée fournit aux besoins de la patrie, au lieu de lui être à charge. » *Mém. de Sainte-Hélène*.

El mismo Thiers, inexorable panegirista de la fuerza y de su nacion, confiesa que « los oficiales franceses se condujeron en el país cisalpino lo mismo que en país conquistado, maltrataban á los habitantes; exigian alojamientos que segun los tratados no eran debidos; se permitian hacer quintos lo mismo que en tiempo de guerra declarada; arrancaban dinero á las administraciones locales; tomaban en las cajas de la ciudad sin mas pretexto que su querer; los comandantes de plaza no reparaban en exacciones insostenibles. El comandante de Mantua dió en arrendamiento y en beneficio suyo la pesca del lago. Los generales proporcionaban sus exigencias con sus grados y hacian beneficios escandalosos con las compañías. La que estaba encargada de abastecer al ejército de Italia dejaba á los estados mayores el 40 o/o de utilidad, de lo cual puede inferirse cuánto tenia que ganar para poder ofrecer semejantes ventajas á sus protectores. Merced á las deserciones, no habia en las filas ni siquiera la mitad de los soldados sentados, por manera que la República pagaba el doble de lo que hubiera debido. Se veía el país horrorosamente oprimido, sin que por esto estuvieran mejor nuestros soldados. »

(Historia del Consulado y del Imperio, I. XL.)

gañado de los reyes, de los nobles, de los clérigos, conservaba sin embargo su entusiasmo por la religion y por las artes; y justamente en aquel doble culto se vió ultrajada con rapiñas que eran una ofensa al derecho de las naciones, á la política y al verdadero gusto (1).

En seguida, haciendo una marcha de las mas atrevidas, volvió Buonaparte sobre el Adigio para atacar á Viena, lo que no habian conseguido ni Moreau ni Jourdan: audacísima empresa, si se considera que dejaba á sus espaldas un país apenas conquistado y muchos enemigos; pero él tenia confianza en su genio, y creía que ningún ejército podia compararse con su tan florecido ejército de Italia. En el Tagliamento obtuvo una victoria, y pasando el rio obligó al archiduque Carlos á retirarse y lo persiguió á la bayoneta. Importaba á Carlos ganar tiempo, mientras para Napoleon el no vencer instantáneamente era perder, pues el tiempo disminuía sus fuerzas al paso que aumentaba las del enemigo. Así la guerra de Italia que al principio era un episodio, llegó á tener entónces la importancia principal, y no ya en Alemania sino en Italia, se trataba de imponer la ley al emperador. Buonaparte se apoderó de los Alpes Nórnicos, pero el Directorio se encontró sin medios para enviar el ejército del Rhin á unirse con el suyo; por lo cual propuso la paz al archiduque Carlos, y en Leoben se firmaron los preliminares.

La Francia habia comprendido que el hacer democrática á toda Europa era imposible, no obstante que todavia lo predicasen los revolucionarios por sentimiento y el gobierno por hipocresía. De aquí la disonancia que habia entre las proclamas de los generales y los tratados de los ministros, entre el lenguaje dirigido á los pueblos y el que se usaba con los reyes, lisonjeándose reciprocamente con ilusiones, esperanzas y promesas. Escribía Buonaparte al Directorio el dia 11 de octubre de 1796: « Adjuntos hallaréis algunos impresos, que os harán ver el giro que doy al espíritu público, para oponer fanatismo á fanatismo, y hacernos amigos los pueblos que de otro modo serian nuestros enemigos encarnizados. » En Lombardia se dejaban plantar árboles de la libertad, enarbolar banderas tricolores y declamar desde las tribunas con las retumbantes palabras de la época, mientras que este país era la víctima predestinada para el Austria.

Escribía Buonaparte al Directorio: « Si nos cede el emperador lo que posee en la ribera izquierda del Rhin... si cede á la República cisalpina Módena y Carrara, soy de parecer que habrémos hecho una paz muy ventajosa. Verdad es que restituirémos la Lombardia entera con todos los países que estamos ocupando

(1) Los Italianos gastaron grandes sumas para sobornar á los encargados de llevar á Francia las obras maestras del arte, á fin de que se llevasen las ménos que fuera posible. Gros no quiso aceptar las ofertas de Perugini, si bien prometió no llevarle mas que dos ó tres cuadros.

1797.

10 de noviembre.

15-17 de noviembre.

Paz de Tolentino, 19 de febrero. 1797.

Batalla de Rivoli, 14 de enero. 1797.

10 de marzo.

16 de marzo.

Preliminares de Leoben, 18 de abril.



ahora, pero..... Yo he ofrecido al emperador la evacuacion del Milanésado y de la Lombardía en el primer artículo del tratado. » *Correspondencia de Napoleon*, tomo II, p. 467-489. Sin embargo, Buonaparte habia cobrado particular afecto al Austria, como á hechura suya y acaso como el primer peldaño de la escalera que comenzaba á subir, y así, no queriendo entregarlo á traicion, pensó en buscar para Austria una compensacion cualquiera. Su eleccion recayó sobre Baviera, pero habiéndolo sabido la Prusia, atenta siempre á evitar con el mayor cuidado el incremento de aquella potencia en Alemania, envió á Lucchesini, el cual disuadió á Buonaparte de su proyecto, y tendiéndole la mano le dijo: « Y bien, todo lo dejo en manos del vencedor de Italia. » Entonces se acordó entregar á Venecia.

Dirigianse contra esta República tantas acusaciones cuantas suelen hacerse á aquellos á quienes se quiere despojar, y con este objeto se urdian los mismos torpes manejos empleados un tiempo respecto de la Polonia. Los nobles no inscritos en el libro de oro maquinaban contra la oligarquía, y al mismo tiempo los de Bérgamo, Brescia y Crema, habiéndose puesto en inteligencia con los Cisalpinos, proclamaron la libertad. Pero los montañeses se armaron contra las innovaciones; Saló rechazó á los republicanos; Verona hizo de ellos cruel matanza, y aunque acudieron en su auxilio los Franceses, y aunque Venecia envió á los Esclavones para reprimir los tumultos, vencieron los insurgentes. Sin embargo, al cabo Verona fué ferozmente castigada, se perdió la tierra firme y se formó en la capital un partido democrático.

Segun se acostumbraba en las circunstancias difíciles, se habia prohibido que entrase en el puerto ningun buque extranjero. Un corsario frances, perseguido por los Austríacos (17 de abril de 1797) se refugió bajo el cañon de Lido, y fué atacado y apresado por los airados Esclavones. Este acto suscitó gran clamoreo, y Buonaparte respondió á los diputados enviados para disculparlo: « Yo seré otro Atila para Venecia; no habrá en adelante inquisidores, ni libro de oro, reliquias de la barbarie; vuestro gobierno es decrépito. » Entonces les declaró la guerra sin cuidarse de si semejante derecho estaba ó no reservado al consejo de los Quinientos, y despues de instituir las municipalidades en la tierra firme, marchó contra Venecia.

Aun perdido el continente, podia sostenerse Venecia, si hubiese tenido constancia como en tiempo de la liga de Cambray ó como la mostró en 1848. Contaba entonces con diez navios de setenta cañones, once de sesenta y seis y uno de cincuenta y cinco, trece fragatas de cuarenta y dos, y dos de treinta y dos; veintitres galeras y muchos buques menores (1); las hermandades estaban haciendo por la patria toda

(1) TONELLO. Lecciones acerca de la marina, 1829, t. I.

especie de sacrificios (1); « defendian las lagunas » muchos buques armados y quince mil Esclavones de guarnicion; por el Adriático podia la ciudad recibir nuevas tropas; tenia en su seno la fuerza moral de aquellas casas soberanas que debian combatir por su existencia política. » ¿Quién podia calcular el tiempo que habria costado á los Franceses la empresa de apoderarse de ella? Y por poco que hubiese durado la resistencia, ¿qué efecto no habria producido en el resto de Italia (2)? Pero en los consejos faltaba todo género de fuerza: en lo interior estaban los principales adversarios, y muchísimos deseaban ser los primeros en desertar de la causa de su patria á fin de merecer empleos en el nuevo gobierno. Otros muchos preferian la esclavitud á la pérdida de la tranquilidad, y el único lamento del dux Manin fué: « Ni aun estarémos seguros esta noche en nuestra cama. » Enviáronse, pues, comisionados á Paris para tratar de la paz bajo cualesquiera condiciones, derramando el oro á manos llenas para obtener las ménos onerosas y humillantes. El consejo renunció á la aristocracia hereditaria reconociendo la soberanía del pueblo; pidió guarnicion francesa, y dió seis millones, veinte cuadros y quinientos manuscritos.

Pero en este intervalo hervian las conjuraciones, á cuya cabeza estaba Villetard, y al fin estallaron influyendo en el gran consejo para que se introdujeran las tropas francesas, nombrándose un nuevo ayuntamiento, evacuándose los horribles pozos y novelescos calabozos bajo los plomos, y encontrándose en ellos... un solo preso (16 de mayo 1797). Napoleon se negó á ratificar las reservas establecidas por el gran consejo, alegando que semejante cuerpo ya no existia; pero consideró como válidas todas las obligaciones que aquel habia impuesto á la República, y así declaró abolida la aristocracia; castigó á los inquisidores de Estado; exigió 3.000.000 de francos en dinero, tres en municiones navales, tres navios de guerra y dos fragatas (3); despues pasó al consabido despojo

(1) Seis eran las grandes hermandades de Venecia dotadas de muchos privilegios, y á las cuales nombraban los ricos administradoras de los bienes que dejaban por testamento para los pobres. Su guardian general, que era nombrado todos los años, gozaba de igual dignidad que los procuradores de San Márcos. La hermandad mas insignie era la de San Roque, que disponia de 60,000 ducados de renta anual de bienes de beneficencia, especialmente para presos y apesados. Entiempo de guerra mantenía muchos soldados al servicio de la República; salió garante de un empréstito de 6.000.000 de ducados; tenia 800.000 ducados á interes en la casa de moneda, y en los últimos desastres dió 18,000 onzas de plata, un donativo de 50.000 ducados, y garantizó en favor de la República un empréstito de 200.000. Todo lo perdió en la Revolucion.

(2) *Mém. de Sainte-Hélène.*

(3) Todo hombre honrado que lea la *Correspondance inédite* de Napoleon con el Directorio, se estremecerá de indignacion al ver aquellas iniquidades calculadas, apenas concebibles en el calor de la guerra, y al observar cómo se vilipendió á los Italianos tratándolos cual si fueran la peor canalla. « Venise va en décadence depuis la découverte du Cap de Bonne-Espérance et la naissance de Trieste et d'Ancone: elle peut difficilement survivre aux coups que nous venons de lui porter; population inepte, lâche, et nullement faite

de cuadros y manuscritos, y por último se apoderó de los caballos de Constantinopla, de los leones del Pireo, y de 200.000 cequies que tenia depositados en aquellas cajas el duque de Módena. Entre tantas caídas como tenemos que narrar, pareceria que insistíamos demasiado en la de una República carcomida y ruinosa, sino la hiciesen notable las gloriosas Memorias y los artificios empleados. Semejante caída disgustó á muchos por interes, y á todos por el modo en que se verificó. Los Esclavones saqueaban las casas de los jacobinos; los Dálmatas, que odiaban no solo las doctrinas sino hasta el nombre de Francia, viéndose ultrajados con los agravios hechos á sus tropas que servian en tierra firme, se insurreccionaron y derramaron sangre.

La ocupacion de Venecia era ya por si sola una violacion de los preliminares de Leoben; sin embargo, Austria, léjos de quejarse, pensó hacer que redundara en su provecho, y ocupó á Istria y Dalmacia, haciéndose jurar obediencia. Aquellos habitantes no sabian pacificarse y temblaron al entregar al general austríaco el pendon de San Márcos. Los Venecianos pidieron á Buonaparte que expulsara de allí á los Tudescos, pero él tenia otras intenciones y pensaba en la venta que habia proyectado: sin embargo, disimulando, hizo que los Venecianos armasen una expedicion contra las islas de Levante como si tratase de restituirlas á su muerta patria, y á esta le dejó por única compensacion la facultad de plantar árboles de la libertad, de una libertad que debia durar tan poco. ¡Oh, con razon dice Barzoni, que aquel hecho se asemeja á los actos vituperables de los Romanos en Grecia!

Entretanto se hacia la paz en Campoformio. El Directorio habia mandado á Buonaparte que estableciese la completa independencia de Italia; pero él desobedeció la orden; adjudicó el Adigio y Mantua á la República cisalpina, que fué reconocida; el Rhin, Maguncia y las islas Jónicas á Francia; obligó al emperador á poner en libertad á La Fayette, y á dar el país de Brisgau como indemnizacion al duque de Módena y otro territorio en Alemania al estatúder de Holanda, y abandonó á la casa de Austria la tan codiciada Venecia con el Friul, Istria, Dalmacia y las Bocas de Cattaro. Austria perdiendo los Países Bajos, que mas le servian de estorbo que de aumento de poder, adquirió preponderancia en el mar, y se acercó á Constantinopla para estar pronta á participar de la futura division del imperio otomano. En cuanto á la cisalpina, la creía de efimera duracion y esperaba recobrarla. Despues de tantas derrotas, Austria no habria podido esperar tan ventajoso tratado, ni el reha-

» pour la liberté. Sans terre, sans eaux, il paraît naturel qu'elle soit laissée à ceux à qui nous donnons le continent. Nous prendrons les vaisseaux, nous dépourillerons l'arsenal, nous enleverons tous les canons, nous détruirons la banque, et nous garderons Corfou et Ancone. » 26 de mayo de 1797.

cerse tan largamente de tantas pérdidas, si el ministro Cobentzel no hubiera sabido adivinar y halagar la ambicion de Buonaparte. Los Parisienses, hartos de guerra, manifestaron tanto júbilo al saber que se habia hecho la paz, que el Directorio no se atrevió á mostrar su descontento al general (1).

Tratábase de entregar á sus amos aquella Venecia, á la cual se habia lanzado á la Revolucion con el pretexto de libertarla. Serrurier dejó vacíos los almacenes, echó á pique los barcos que no pudo llevarse, cargó con todo lo que pudiera servir al emperador de Austria para crear una marina, y quemó hasta el *Bucéntauro* para aprovechar el dorado. Villetard, que habia sido instrumento, acaso sincero, de aquella traicion, tuvo que anunciar á la reina del Adriático la suerte que le estaba destinada, prometiéndole á todos asilo y patria en Francia ó en la cisalpina. Ofreció á los magistrados en nombre de Buonaparte riquezas de las que resultaron del despojo de su patria; pero se vió obligado á responder al general: « He hallado en los municipales demasiada grandeza de ánimo para que quisieran cooperar á lo que por mi conducto les proponiais: *Buscarémos tierra libre, me respondieron, pero prefiriendo á la infamia la libertad.* » Napoleon respondió en tono insultante, que la República francesa no queria derramar su sangre por otros pueblos, y que los Venecianos eran unos necios parlanchines y unos cobardes que no sabian mas que huir. Pero cuando al exponerle sus quejas contestó: « *Pues bien, defendéos,* » la voz de un libre exclamó: « *Traidor, devuélvenos las armas que nos has robado.* »

El 19 de enero de 1798 entraron en Venecia los Austríacos, que si primero la habian comprado y si despues la tiranizaron, á lo ménos jamas le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

## CAPÍTULO VI

Sucesos posteriores á la paz de Campoformio. — Expedicion á Egipto.

Las afortunadas empresas de Buonaparte en Italia aumentaron partidarios al Directorio. Á la verdad la Francia se hallaba entonces circundada de aquella gloria militar á que siempre fué aficionadísima. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Océano al Pó; los pueblos cantaban himnos en su alabanza; los reyes la temian ó la buscaban por amiga; en paz con Prusia y Austria, renovó con España el antiguo

(1) Buonaparte escribió al Directorio despues de la paz de Campoformio: « Je crois avoir fait ce que chaque membre du Directoire eût fait à ma place... Il ne me reste plus que de rentrer dans la foule, reprendre le sac de Cincinnatus, et donner l'exemple du respect pour les magistrats et de l'aversion pour le régime militaire, qui a détruit tant de républiques et perdu plusieurs États. »